

DE CODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

COLORES

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

Año III

San José, Costa Rica, 13 de marzo de 1909

Núm. 113

Una caravana por el árido desierto de la Política

Raf.—Cuantos golpes me tira se los paro, yo no gasto mis fuerzas ni mis razones en molinos de viento. Ya veremos.

Yo me bajo, mis principios pacifistas me haran entender más tarde con el más prudente y político de estos contendientes.

Cleto Pachá.—Tengo fe en llegar al fin de la jornada seguro y tranquilo, el cesto izquierdo arma sus camorrillas, pero no pasa de allí.



HOTEL LONDRES PUERTO LIMON

COSTA RICA

DE PRIMERA CATEGORIA

RESTAURANT Y CANTINA

ILDEFONSO GONZALEZ, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer á su distinguida clientela y al público en general.

"DE TODOS COLORES"

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

JUAN CUMPLIDO

Editor Responsable,

RAFAEL VILLEGAS

OFICINA: Esquina Parque Morazán «La Arena»

SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... € 0-75

Número del día..... > 0-20

Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado

Avisos á precios convencionales

Un veterano

(A don Juan Cumplido)

El tren de pasajeros, procedente de San Francisco, California, que debía llegar á El Paso, en la frontera mexicana, á las 4.30 p. m., corría con una velocidad media de 35 millas por hora, al través de aquellas planicies interminables del Estado de Texas.

Detuvo su marcha al llegar á una estación de último orden, triste, solitario, aislado, en medio de la estepa.

Del carro Pullman bajaron, para desentumecer sus miembros, seis ú ocho turistas americanos, rubios, alegres, las caras limpias como de curas, fumando sus apestosos cigarrillos de tabaco de Virginia.

Cerca del Pullman se hallaba un hombre ciego, muy anciano, harapiento, sucio, con aspecto de mendigo, en cuyas facciones se podía descubrir fácilmente el tipo de la raza oprimida, perseguida, despojada, antes dueña de aquellos desiertos.

Le acompañaba, á guisa de lazarrillo, una niña de ocho á nueve años, morena, de ojos negros, cuya indumentaria era tan pobre y miserable como la del infeliz á quien guiaba.

La industria de aquel hombre era interesar los sentimientos caritativos de los pasajeros, cantando, con malísima voz, canciones, que se acompañaba con un violín del tiempo de Iturbide.

Alguno de los turistas, que habla un poco de castellano, tuvo la idea de segerir al artista mendigo, que cantase un himno patriótico, y el desgraciado, que vió en tal solicitud la alhagadora perspectiva de una dádiva extraordinaria, obsequió los deseos del viajero, cantando la primera estrofa de la Marseillesa.

—No eso: el americano, dijo el turista yankee.

El viejo se quedó pensativo, luego creyó que la posibilidad de una transacción con quien, á su juicio,

le pedía algo indecoroso, y dió comienzo á las primeras notas del canto inglés «God save the Queen.» —¡Oh hell!, no ese, pero el canto de bandera con estrellas, insistió el implacable turista.

—¡Yo no cantaré eso jamás, ch..., y aquí soltó el cantor harapiento la interjección soez, con que el pueblo bajo de México expresa sus sentimientos, ora de indignación, á veces de entusiasmo.

Y luego de la interjección, como si el patriota hubiese querido dar mayor energía á su protesta, se irguió, tanto como se lo permitían sus años, y cantó, como un reto:

Mexicanos al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retumbe en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

¡Pasajeros al tren!, gritó en inglés el conductor, y los turistas volvieron precipitadamente al Pullman, sin dar una limosna al artista rebelde.

Cuando el tren hubo partido, el mexicano dijo á su hija:

—¿Mucha hambre tienes, Chucha? (Diminutivo familiar de Jesús en México).

—Mucha abuelito. ¿Y ahora qué vamos á cenar?

—Nada; pero mañana almorzaremos, cuando venga el tren de El Paso, en el que habrá probablemente pasajeros mexicanos, que me den limosna, sin obligarme á cantar esa monserga de los *gringos* que llaman himno americano.

—¿Y por qué no lo cantaste, abuelito?

¡Yo!, ¡yo que fui trompeta de la banda del 4º de ligeros de la Brigada Ampudia, en la gran batalla de Buena Vista, el 23 de febrero de 1847, contra aquel yankee maldito, á quien llamaban el General Taylor! Y, oye tú, Chucha, no lo creas: los yankees no ganaron la acción, como lo andan contando. Lo que hubo fué que no pudimos coger á todos los *gringos*, para ahorcarlos; que era el deseo del General Santa Ana.

Aquella noche no hubo cena en el hogar misérrimo del ex-trompeta del 4º de ligeros de la Brigada Ampudia; pero él sentía la satisfacción de quien ha tomado el desquite. Lo era, en su pensamiento senil, primero, haber negado el homenaje de su voz cascada de septuagenario á la bandera enemiga, y después, á la faz del odioso vencedor, en pleno campo conquistado, en medio de las llanuras interminables que fueron un día de sus abuelos, haber entonado el himno guerrero de su patria, llamando á las armas á soldados que no existen, porque en Texas desaparecieron con la antigua raza subyugada.

A. SKINNER KLÉE

(Guatemalteco)

La inocencia desapareció

(DOS EPISTOLAS)

«Amigo Juan: Para el día de los Santos Inocentes, mis dos hijas, Casta y Pura, que son un poquito alegres, y yo que también disfruto al ver cómo se divierten hemos dispuesto una fiesta que va á ser de rechupete.

Vendrán las de Zarandillo, que son un buen par de peces; vendrán Carrasco y Corrusco, dos oficiales muy ternes, nuevos en casa; la viuda de Más, con su amigo Pepe; su hermana de leche, Clara; las cuatro chicas de Méndez; el cónsul de Minglanilla y un reverendo arcipreste de Jaca, que es un prodigio para contar cuentos verdes.

Tomará parte en la fiesta, Beltrán con su clarinete; Paz cantará la romanza de *La estera confidente*; don Lucas, el magistrado, imitará con el vientre los sollozos de una madre cuando su perra se muere; tendremos inocentada, con un final sorprendente, que todo entero ha salido de la cabeza de Pérez; y después de que á las doce hayamos hincado el diente á unas tortas que en Octubre nos mandaron de Brunete, remojándolas con vino de Periquito Jiménez, dejaré á pollas y á pollos bailar hasta que se acuesten.

Será completa la broma si usted se trae ocho ó nueve tontunas en verso, de esas que pone usted en los papeles.

En ello, pues, confiamos. Conque hasta el lunes que viene. No falte usted á su amiga Angustias Rojas de Pérez.»

II

«Mi señora doña Angustias: No vuelvo á ser inocente. Recuerdo la inocentada de mil novecientos siete, y ahora que, al llegar tal fecha, va usted á repetir la suerte, no sé cómo al invitarme tan poca vergüenza tiene.

Me costaron un sentido sus malditos sonsonetes, porque sordo me dejaron para tres ó cuatro meses; un guasón cambió en la percha (¡así el diablo se lo lleve!) su gabán que es un pingacho, por el mío, que es de pieles; porque á un quidam se lo hubo de meter en el cálebre que miraba yo á su niña, nos hartamos de moquetes; y por fin ¡oh Angustias Rojas de mi pobre amigo Pérez!, me pidió usted cinco duros al salir del gabinete; cinco duros que no he visto ni veré mientras aliente, ¡proceder que es más que duro, porque es duro cinco veces!

¿Y aún quiere usted que yo vuelva con tales antecedentes? Ogaño, no... ¡Ni por pienso!

Conque... diviértanse ustedes. Salude á Casta y á Pura y fuera de eso, usted cuente con la amistad verdadera de quien la admira y la teme...

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

Errores detestables

Muestra toda su alma esquiva de montañés huraño el señor Manuel Uribe R. en un fresco artículo publicado en «La familia Cristiana», revista de Medellín (Colombia), al afirmar con ínfulas de dogmatista, pero con absoluta carencia de verdad, lo que para él es el teatro moderno: una diversión corruptora que lleva á la juventud por caminos ex-

traviados. Pasemos por alto la inocente parrificada, huérfana de filosofía, y oigamos sorprendidos hasta dónde nos hace reír cuando aconseja que representaciones de dramas como el de «La dama de las camelias» deben prohibirse por ser excesivamente inmorales.

En la tierra de don Baldomero Samín Cano, Saturnino Restrepo, Luis Trigueros y Max Grillo, han tenido una risa burlesca para este payaso de las letras y amigo del bordado escapulario.

Quien no haya leído con serenidad y no tenga un espíritu capaz de penetrarse con el de la heroína del libro pasional y doliente de Dumas, no puede juzgarlo á priori, ni detenidamente; menos el drama que tantas lágrimas compasivas ha hecho verter con ingenua dulzura.

Decididamente Uribe R. está en pleno desconocimiento de ambas fuentes del llanto sublime y tiene un alma de bronce, alma salvaje...

*
**

Margarita Gauthier es la mujer de espiritualismo más refinado que dió Francia en el pasado siglo XIX, tal vez en un arranque de intensa voluptuosidad, se vió precisada á dar expansión á su espíritu, frívolo y sentimental como una sinfonía de Wagner, entregándose al placer y á la orgía. Fué sin ningún escrúpulo una cortesana aristocrática que legó ejemplos de noble trascendencia á todas las sociedades. Porque Margarita, despreciando con alegría el lujo de París, ciudad de la vida, tuvo un amor único y también un arrepentimiento único y noble en la casita de Bougival donde compartió con el amado las delicias de los campos Sedantes... ¿Fué en Bougival donde esta mujer acostumbrara á derrochar el oro á manos llenas, gozó altamente vendiendo su coche y empeñando sus alhajas al evitar un sacrificio en Armando, su amor desinteresado y único?

Margarita, la cortesana digna y adorable, con el alma llena de supremas congojas siguió á París á cumplir la promesa que debía salvar la honorabilidad de la familia Duval: el abandono trágico de Armando, suplicado por el padre de éste.

Margarita deseaba morir y por eso buscó de nuevo las orgías ominosas y letales... ¡Al fin murió centuplicando su arrepentimiento, inmisericorde y delirante una mañana de recrudescido invierno en la casa número nueve de la calle Antin! Nosotros muchas veces la hemos visto morir de entusiasmo y no de tisis en los brazos del amado, llevándose en todas la justicia de nuestro perdón y la sinceridad de nuestras lágrimas.

En Traviata nuestro perdón se

hace más alto y nuestro llanto más sincero.

*
**

Estoy plenamente seguro de que si el señor Uribe R., amigo del lujo devocionario, no tuviese un alma de bronce, lloraría gozoso ante la muerte ideal de Margarita, la cortesana noble que duerme en una tumba—fresca siempre de pálidas camelias—del precioso cementerio de Montmartre.

TIBERIO HORMECHEA

San José, C. R., 1909.

La canción de flor de Mayo

Flor de Mayo, como un rayo de la tarde, se moría...
Yo te quise, Flor de Mayo,
tú lo sabes; pero Dios no lo quería!

Las olas vienen, las olas van,
cantando vienen, cantando irán.

Flor de Mayo ni se viste,
ni se alhaja ni atavía.
Flor de Mayo está muy triste!
Pobrecita, pobrecita vida mía!

Cada estrella que palpita,
desde el cielo le habla así:
«Ven conmigo, Florecita,
Brillarás en la extensión igual á mí».

Flor de Mayo, con desmayo,
le responde: «Pronto iré!»

Se nos muere Flor de Mayo,
Flor de Mayo, la Elegida, se nos fué!

Las olas vienen, las olas van,
cantando vienen, llorando irán...

«No me dejes!», yo le grito.
«No te vayas, dueño mío,
el espacio es infinito,
y es muy negro y hace frío, mucho frío!»

Sin curarse de mi empeño,
Flor de Mayo se alejó,
y en la noche, como un sueño
misteriosamente triste, se perdió.

Las olas vienen, las olas van,
cantando llegan, ay!, cómo irán!

Al amparo de mi buerto
una sola flor crecía:
Flor de Mayo, y se me ha muerto!...
Yo la quise, pero Dios no la quería!

ENVIO

La canción que me pediste
la compuse, y aquí está:
cántala bajito y triste:
«Ella» duerme, (para siempre); la canción la
Cántala bajito y triste, [arrullará.
cántala...

AMADO NERVO
(Mexicano)

El disco de la muerte

Esto pasaba en tiempo de Oliverio Crómwel.

Su protectorado fué una de las épocas más brillantes de la historia de Inglaterra; pero antes de ser amo absoluto del poder, Oliverio Crómwel, tan hábil como ambicioso, no retrocedía ante las mayores crueldades para castigar á los que osaban oponerle la menor resistencia.

El coronel Mayfau era el oficial más joven de su grado, en el ejército de la República; no tenía más que treinta años, y había asistido á numerosos combates; su arrojo y su valor le habían valido el aprecio y admiración de todos; debería haber sido feliz.

¿Qué sucedía entonces? ¿Por qué ese aire triste y desconsolado?

Era en invierno, la noche había llegado; afuera, reinaban la tormenta y la os-

curidad; adentro, un silencio melancólico.

El coronel y su joven esposa, sentados junto al fuego, con las manos enlazadas, participaban de una misma pena. Habían orado juntos, y no les quedaba más que esperar. No mucho tiempo, sin duda: la esposa temblaba de pensarlo.

No tenía más que una hija, una niña, Abby, de siete años, que era su ídolo. Iba á llegar, como todas las noches, á abrazarlos. El coronel rompió el silencio diciendo á su mujer:

—Sequemos nuestras lágrimas, por amor á nuestra hija. Que no sospeche nada!

Una hermosa niña rubia, de cabellos rizados, sonriente, y con aire decidido, se presentó en camisa de dormir, en el dintel de la puerta; y, feliz al verlos, entró corriendo y tropezó sobre las rodillas de su padre, quien la oprimió contra su pecho y la abrazó con efusión.

—Papá, papá, no me abras así, no me estreches tanto, me haces mal, me afixias.

Iba á descender, pero su padre la retuvo en sus brazos diciéndole:

—No, no te vayas, quédate sobre mis rodillas, he sido malo, perdóname. ¿Qué debo hacer en castigo? Al momento la sonrisa y la alegría iluminaron el rostro de la niña, quien, apoyando la cabeza con la mejilla de su padre, le pidió una historia, una sonrisa!

*
**

—¡Escuchad!...

Los padres detuvieron la respiración y escucharon. Apesar del mugido del viento, oyeron pasos á lo lejos. Se aproximaron, más cerca, más pesados; luego pasaron y se alejaron.

El coronel y su esposa respiraron largamente, como si acabaran de escapar á un peligro. Después, tranquilamente:

—¿Me pedías una historia muy alegre sin duda, mi Abby?

—¡Oh!, nó papá, cuéntame una historia triste, muy triste, que nos haga temblar como si fuera verdad.—Mamá, acércate, dame la mano. Comienza, papá.

—Había una vez tres coroneles. En una batalla, cometieron una falta contra la disciplina. Se les había ordenado que fingieran un ataque sobre una fuerte posición, á fin de atraer al enemigo y dar al ejército de la República tiempo de batirse en retirada; pero, en su entusiasmo, los tres coroneles libraron una verdadera batalla, que ganaron. El general en jefe se indignó por su desobediencia, y les ha ordenado venir á Londres para ser juzgados.

—¿El gran general es Crómwel, papá?

—Sí.

—Yo lo conozco bien, lo he visto. Cuando pasa montado sobre su gran caballo, á la cabeza de sus soldados, las gentes sienten miedo, pero yo no: no tengo miedo, porque me mira con bondad.

—Querida mía, los coroneles están en Londres, prisioneros bajo su palabra; se les ha permitido ir á ver á sus familias por última vez.

*
**

—¡Escuchad!...

¡Ellos escucharon!... ¡Pasos!

Esta vez también, los pasos se alejaron. La madre posó su cabeza sobre el hombro de su marido por ocultar su palidez.

—Han llegado esta mañana...

Los ojos de la niña se abrieron muy grandes.

—¿Pero papá, es ésta una historia verdadera?

—Sí, querida mía.

—¡Oh! ¡Cómo te quiero, papá! Sigue.

Dr. R. Rostrán

NOTARY AND LAWYER

LAWYER WORK

Will attend to all business civil, criminal or administrative with the greatest activity and energy possible.

NOTARY WORK

All deeds and notarial papers will be written in the clearest and most comprehensive wording so as to be flawless and faultless.

LIMON: Office near to the Judicature

Gran Fábrica de Cervezas

FABRICA DE HIELO
Y DE AGUAS GASEOSAS

TRAUBE

MARCA ESTRELLA
LAGER BIER Y BLANCA

IMPERIAL

PALACE HOTEL

Unico Hotel de primera clase en Costa Rica

Departamentos para familias y cuartos — Salones para muestrarios. — Restaurantes en mesas separadas. — Cantina proveedora eléctrica. — Baños. — Servicio esmerado el confort de su respetable y numerosa clientela.

TELEFONO 184 G. DE B.

Francisco Antillón

SOMBRERERIA

Gran surtido de Sombreros de Pita
DESDE ₡ 6 HASTA ₡ 150

Corbatas de moda de toda clase. Gorras seda y casimir, surtidas. Camisas, medias y artículos para Caballeros. Maletas de viaje. Cintas de seda para sombreros. Petales japoneses. Chinelas. Sombreros fieltro, varias clases. Canarios, Zinzontlis, Turpiales, Chichiltotes, etc., cantadores.

Especialidad en Antigüedades Indias

La famosa y mejor
cerveza que viene al
país es

"Hofbrau"

Herrero H^{nos.}

LA FAMA

Manufactura de Calzado

DE
JOSE MARIA CASTILLO G.
Teléfono 243 e Apartado 457
Puente de la Fábrica

Se elaboran 200 pares al día, sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles, desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia. Materiales importados.

La política verdadera

—Niñá no leas gacetas políticas ni creas en las palabras de tanto levudo. Nuestros ferrocarriles, nuestras industrias, y en general nuestro progreso, nos los han dado expresidentes ya conocidos; cuidémonos del que rechaza al elemento extranjero y hasta nuestra fe católica; desea gobernar. Lástima del templo de nuestro pueblo, se quedaria en los cimientos!



Pulpería Rosés

PARQUE MORAZAN

CANTINA DE MODA

Gran Establecimiento de Abarrotes

Vinos y Licores en general

S. Scaglietti y Sobrinos

SASTRES

Corte á la última moda

CASIMIRES

de las mejores fábricas
Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS
y novedades en toda ropa

Línea de Vapores de

La Compañía ha reanudado el servicio de los vapores Limón, San José y comodidades modernas, salen cada semana. Pasaje de ida \$ 60-00 oro.

Al servicio de la línea á New York gastan sólo 4 días y horas en hacer el viaje. Pasaje de ida \$ 50-00 oro.

Para informes dirigirse á las oficinas de la Compañía.

HOTEL

HOTEL FRANCES

abrió en el año 1895 y situado en el centro de la ciudad
 Habitaciones lujosas, todos lujosamente amueblados.
 Excelente cocina, servido á *Table d'Hôte*
 más escogidos vinos y licores. — Luz
 eléctrica, y todo cuanto es necesario para
 el confort. — SAN JOSÉ, C. R., JUNIO 1º DE 1908.

TELEFONO 505

LA BARRANCA

Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco, de Marsella
SE VENDE EN TODAS PARTES
 Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Jardinería Artística

ANDERSON & Co.

Especialidad en el adorno de salones
 Coronas y Ramilletes de flores
 ALTO DE LA CUESTA DE MORAS
 San José, Costa Rica

de los campos

—Digame, ñor Jacinto, ¿qué dicen estos papeles que me han pegado en la carreta, rojos y azules?
 —Dicen, Toribio, ¡Viva Iglesias! y ¡Viva Jiménez!
 —¡Ah, qué vaina, ñor Jacinto, yo pensaba que todos decían Viva Iglesias! ¿Por qué veo más azules que rojos, ñor Jacinto?
 —Porque hasta última hora se están IMPRIMIENDO LOS ROJOS; ya verés que resultarán otros colores.



Relojería Suiza

— DE —
 Alcides Chapatte

Gran surtido de alhajas
 Joyas, Relojes
 Artículos de fantasía

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Dr. David Quirós

ha trasladado su despacho á la

Botica Central

Calle de la Estación
 esquina diagonal
 á "LA CABAÑA"

La Favorita

de
 Raventós y Casanovas

PASTELERÍA, CONFITERÍA
 Y CANTINA

montada á todo lujo, en competencia con las casas de su género para Regalos de Boda.

Licores y Dulces exquisitos
 TODO BARATO y de la MEJOR CALIDAD

LOCAL: En el antiguo Depósito de Materiales

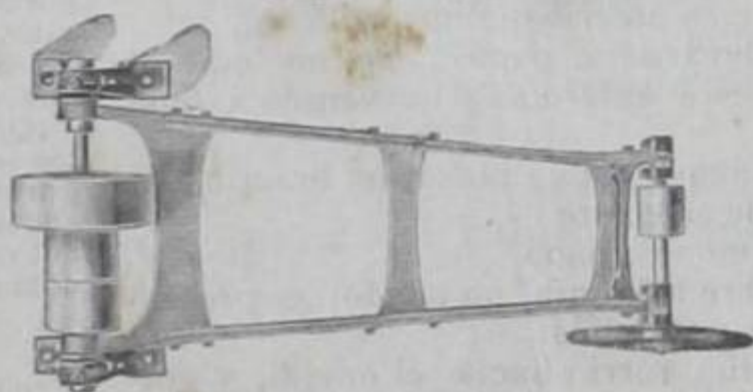
HOY ES LA FAVORITA DEL PUBLICO

United Fruit Company

semanal entre Limón y Boston con
 a. Estos rápidos vapores, con las
 directamente para Boston.
 de ida y vuelta \$ 110-00 oro.
 han puesto cómodos vapores que
 en la línea.
 de ida y vuelta \$ 80-00 oro.
 Co., en San José ó Limón.
 J. Hitchcock, Administrador.

American Saw Mill Machinery Co.

NEW YORK



Fabricantes de las mejores Maquinas de
 aserrar y labrar toda clase de Maderas.
 Pídanse Catálogos á nuestro Agente en San José
 Oscar Sittenfeld

BOTICA del COMERCIO

A CARGO DE SU PROPIETARIO Carlos A. Silva

Despacho esmerado de Recetas
 Ocupando para ello drogas frescas y puras

Perfumería de las mejores marcas del mundo

INSTRUMENTOS DE CIRUJIA

—¡Mamá, no llores! ¿Por qué lloras, dime?

—Nada, nada, pequeña mía, pensaba en las pobres familias.

—No llores, mamá, esto acabará bien, verás. ¿Y, desde esta mañana, dónde están ellos, papá?

—Primero se les llevó a la Torre antes de ir a sus casas. Allí los jueces los interrogaron, y como los reconocieron culpables, los tres fueron condenados a muerte.

—¡Qué triste es esto! Querida mamá, no llores, ya verás cómo no mueren pronto.—Papá, cuéntenos el final.

—Reflexiono antes de hablar.

—No hay necesidad, sabes bien la historia. ¿Conoces tú a los tres coroneles?

—Sí, hijita.

—Yo también desearía conocerlos; quiero mucho a los coroneles. ¿Querrían que yo les diera un abrazo?...

—Uno de ellos, sobre todo, lo quisiera, respondió el coronel con voz temblorosa.—Abrazame por él.

—Sí, y después también por los otros dos; si los veo, les diré: «Mi papá es también coronel muy valiente, y habría hecho lo que ustedes hicieron; no tengais vergüenza.» Los tres tuvieron mucha razón.

* * *

—¡Escuchad!... ¡Escuchad!...

—¿El viento?... ¡No!...

—¡En nombre de Lord General, abrid!

—Papá, son soldados, déjame, déjame que los haga entrar.

Y corrió a la puerta; la abrió completamente, gritando:

—¡Entrad, entrad... Papá, son los granaderos!...

Los soldados entraron con el arma al brazo; el oficial saludó; el coronel, de pie, contestó el saludo. Su pobre esposa, pálida, cerca de él, ocultaba lo más posible su pena; la niña miraba asombrada.

El padre abrazó con efusión a su mujer, y después a su hija.

—¡A la Torre, adelante, en marcha!

Entonces el coronel dejó su casa marchando a la cabeza de los soldados.

—¡Oh mamá, qué hermoso es mi papá, qué bien marcha! Va a la Torre; entonces va a ver a los...

—¡Pobre hija mía, ven a mis brazos!

* * *

A la mañana siguiente, la pobre mujer no pudo dejar el lecho. La pequeña Abby recibió orden de ir a jugar fuera para no despertar a su madre.

Salió de la casa y se detuvo delante de la puerta, pensando que haría bien en ir a avisar a su padre lo que sucedía durante su ausencia.

Una hora más tarde, la corte marcial estaba reunida en presencia del Lord General.

—Les hemos ordenado, dijo uno de los jueces, que escogieran cuál debería morir, pero ellos han rehusado.

La frente del Protector se ensombreció.

—No morirán todos, dijo. Se sortearán. Enviad a buscarlos en ese cuarto, con el rostro vuelto a la pared y las manos atrás. Avisadme cuando estén listos.

Quedó solo, y pareció absorto en tristes reflexiones; después llamó a un ujier y le dijo:

—Traedme aquí al primer niño que pase por la puerta.

El hombre entró casi enseguida llevando a Abby de la mano.

Ella avanzó valerosamente hacia el jefe del Estado y, sin más, trepó sobre sus rodillas diciéndole:

—Yo os conozco muy bien, señor, sois el Lord General. Os he visto a menudo pasar ante nuestra casa. Todo el mundo os tiene miedo, pero yo no.

Una sonrisa dulcificó las líneas severas del rostro de Crówell.

—¡Cómo! ¿No os acordáis de mí? ¡Yo no os he olvidado!

—No te olvidaré nunca, te doy mi palabra. Seremos amigos siempre.

—Sí, quiero entonces que me arrulles como lo hace mi papá.

—De buena gana, porque me recuerdas a mi hijita. ¡Cuando tenía tu edad, era tan pequeña y gentil como tú; que Dios te bendiga por esto!

—¿Queríais mucho, mucho a vuestra hijita? ¡También papá me quiere mucho!

—¡Oh, sí!; yo la amaba tanto, que ella mandaba y yo obedecía.

—Entonces yo os amo también; ¿queréis abrazarme?

—Ciertamente, esto es un privilegio. Toma un beso para tí y otro para ella; tú la representas y haré lo que ordenes.

La niña batió palmas, gozosa, y después gritó al oír los tambores:

—¡Soldados! ¡Soldados! Lord General, Abby los quiere ver.

—Los verás, querida mía, dentro de un momento; te voy a encargar desde luego una comisión.

Un oficial entró y saludó diciendo: «¡Allí están!» Después se retiró.

El protector dió a Abby tres pequeños discos, dos blancos y uno rojo. El rojo debía designar, de los tres coroneles, al que sufriría la pena de muerte.

—¡Oh! Qué hermoso es este rojo. ¿Es para mí?

—Nó, mi pequeña; levanta la cortina que cubre la puerta, verás a tres hombres vueltos de espalda, con las manos atrás. Cada uno tiene una mano abierta, en la cual dejarás una de estas cositas; hecho esto, volverás conmigo.

Abby desapareció detrás de la cortina. El Protector quedó solo, diciéndose: «Dios sabe sobre quién caerá la elección de este inocente mensajero que él me ha enviado. Que se haga su voluntad».

La niña se quedó inmóvil un instante, sorprendida de la semiobscuridad que reinaba en el cuarto y de la inmovilidad de los soldados y de los prisioneros; después, su rostro se iluminó alegremente:

—¡Ah!, se dijo, ahí está mi papá, lo conozco. ¡Tendrá la cosita más hermosa!

Y corriendo hacia los prisioneros, puso los discos en las manos abiertas; luego se deslizó bajo el brazo de su padre y corriendo le dijo:

—Papá, papá, mira lo que tienes en la mano, te he dado lo más bonito.

El arrojó una mirada sobre el fatal presente, cayó de rodillas, tomó a su hija en los brazos y estalló en sollozos.

Los soldados, oficiales y prisioneros, testigos de esta espantosa tragedia, no pudieron contener el llanto.

* * *

Al cabo de algunos minutos, el oficial de guardia avanzó hacia su prisionero, le tocó la espalda y dijo:

—Me aflige esto mucho, coronel; pero el deber me obliga...

—¿Qué dice?, preguntó la niña.

—Que es preciso que me lo lleve.

—¿Llevarse a papá? ¡Yo no quiero! Mamá está enferma, y he venido a buscarlo.

Y diciendo esto, enlazó sus bracitos al cuello de su padre.

—Vámonos, papá.

—Pobre hija mía, no puedo; es preciso que vaya con ellos.

La niña corrió hacia el oficial, y golpeando con el pie, dijo indignada:

—Os digo que mamá está enferma; dejad venir a papá. Yo quiero.

Abby dejó el cuarto con la rapidez de un relámpago, y volvió llevando de la mano a Lord Protector. Ante esta terri-

ble aparición, todos se levantaron; los oficiales saludaron, y los soldados presentaron armas.

—Detenedles, señor, mi madre está enferma, vengo a buscar a mi papá y quiero llevarselo.

—¿Es tu padre, hija mía?

—Ciertamente es mi papá y por esto le he dado la cosa más bella, la roja. ¡Lo quiero tanto!

—¿Qué hacer, Dios mío?, gritó Crówell.

Abby, desolada é impaciente, apretó la mano de Lord General y le dijo:

—Es preciso que lo dejen venir conmigo. Me habéis dicho que yo podría mandar, y ahora es lo primero que os pido, ¿no queréis?

Crówell, con el rostro radiante de alegría, exclamó poniendo su mano sobre la cabeza de la niña:

—¡Doy gracias a Dios por la promesa que me inspiró hacer! ¡Y gracias a tí, incomparable niña, que me la has recordado!

—Oficiales, agregó, obedeced sus órdenes, ella manda a nombre mío. El prisionero está perdonado, ¡ponedle en libertad!

MARK TWAIN

El Amigo de la Lógica

(CUENTO POR M. LEBLANC)

...Nó, no negré yo que quise robar; sí, quise robar, pero no matar. Y luego, ¿es cierto que yo lo maté?

Lo encontraron muerto cerca de mí, y a pesar de que yo tenía la pistola en la mano... lo afirmé; propiamente hablando, ni yo lo maté, ni él se mató, ni nadie lo mató.

Sé que desde entonces estoy loco, y que la afirmación de un loco nada significa. Tontería. Ninguno es más lúcido que un loco en los momentos en que no está loco. Y hay que advertir que desde el colegio me llamaban «el amigo de la lógica».

¿De qué modo tan extraño pasó todo! Desde el principio, al poner mi mano en el botón de la puerta, tuve la horrorosa convicción de que el hombre veía el botón correspondiente del otro lado de la misma puerta. Yo adivinaba que eso hacía sentado en un sillón, a ocho pasos, frente a mí. ¿Cómo era ese hombre a quien iba a robar? ¿Era joven? ¿Qué naturaleza tenía? Y, sobre todo, ¿qué pensaba al ver girar el botón? Porque yo le daba vueltas y me decía:

—Esto tiene que girar también del otro lado; pero el punto luminoso que la lámpara proyecta sobre el marfil ha de estar inmóvil, y «él», debe sentirse muy perplejo.

* * *

Comprendí lo que había de experimentar y tuve piedad para «él». Empujé la hoja. Había luz. Aguardé un grito. No; y sin embargo, tenía la convicción de que «él» había visto moverse la puerta.

Continué empujándola con movimiento imperceptible. Pude distinguir, así de lado, una parte de la pared. Esa parte aumentaba. Repentinamente vi colgando un puñal.

En ese momento me vino la intención de huir; pero la intención se manifestó por un ademán brusco, «hacia adelante». ¡Huir! ¿Acaso podía yo hacerlo? Si hubiera podido huir, hubiera podido también no ir.

Cuando mi vacilación cesó, ví que había espacio para que mi cabeza pasara, y mi cabeza se inclinó. Listo. Hasta ese momento el hombre tenía derecho para imaginarse que la puerta se abría por sí sola; pero veía ya una porción de mi frente... y ¡qué frente! Como estoy calvo, me dije:

—No ha de comprender qué es esto luciente que se desliza como un carapacho de tortuga.

¡Qué largo fué ese tiempo! Créese que todos los segundos son iguales. ¡Ah, no! yo os lo aseguro: hay segundos que duran mucho, sí, mucho más que otros. Lo sabía porque el tic-tac del reloj se aminoraba indefinidamente a medida que yo avanzaba.

* * *

Dió la hora. Tenía que pasar mi ceja. Esperé que concluyera de sonar la campana. Conté las trece; sí, las trece... Estoy seguro de ello.

No tuve tiempo para asombrarme, porque en el momento mismo en que sonó la décima tercera campanada, entró mi ojo, el ojo izquierdo, que recibió inmediatamente el choque de los suyos.

Estaba allí, á ocho pasos, recostado en un sillón, inmóvil y viéndome. Nos miramos. Percibí que era bastante joven y bastante hermoso; pero en realidad yo ví sólo sus ojos. Me horrorizaban, no porque pertenecieran á un vivo capaz de defenderse, sino por el miedo que despedían. Y me pregunté: ¿de estos ojos cuáles tienen más miedo, los suyos ó el mío? Digo el «mío», porque como el otro estaba oculto aún, debía «él» de creer que yo nada más tenía un ojo.

Esto acabó por darme no se qué inferioridad en la lucha. Luego, la situación me pareció ridícula. Yo me he fijado siempre en el lado cómico de las situaciones. ¿No pareció que representáramos una escena de chiquillos? Me dieron ganas de gritarle:

—¡Aquí está el «coco».

Resolví irme, pero repentinamente, me fijé en sus manos. Desgraciadas manos; temblaban como pajaritos que tienen frío. Y al examinarlo mejor, advertí que también temblaba todo su cuerpo. Entonces, cayó de mis hombros el sudario del miedo, y entré.

Dí audazmente siete pasos y me detuve. No se movió. Me habría sido fácil tocarlo. A pesar de todo, mi corazón latía como si hubiera tenido una campanilla dentro del pecho. Escuché el suyo. ¡Qué corazón tan pobre, tan infortunado!... Con su latir sacudía su cuerpo, como si fuese una de esas grandes campanas que con sus repiques cimbran las piedras de los campanarios.

¿Cómo temerle á semejante cobarde? Me tranquilicé por completo, aún me burlé; y añadido que por broma, no con intención formal, saqué mi revólver.

El desgraciado quiso gritar con todas sus fuerzas. No lo temí. Era visible que un dogal de hierro le apretaba la garganta y que tenía como cadenas en todos sus miembros. Sólo las manos continuaban moviéndose estremecidas.

Y como yo levantara, siempre por broma, mi pistola, sus cabellos se enderezaron, como si fueran tallos de yerbas. Estuve á punto de estallar en una carcajada. ¿Son posibles los milagros? ¡Qué estupidez! Y me acordé de la cabellera de un buzo que ví zumbullirse en un café cantante, en el fondo de un acuario.

Al fin me dió lástima. Tanto más cuanto que sus ojos, aparte de que no cesaban de aullar de espanto, poco á poco algo más triste. Los míos no se apartaban de los suyos. Para lograr que se apartaran, me ví precisado á hacer un esfuerzo prodigioso. En la separación algo se rompió. ¿Qué? ¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío!

Dejé mi arma sobre la chimenea. Allí estaba un manojito de llaves. A un lado, el ropero. Lo abrí. Ni siquiera miré hacia atrás. ¿Para qué había de inquietarme con aquel maniquí? Registré. Vací los cajones.

Entonces pasó un fenómeno extraño. Cesaron todos los ruidos. Aun en el silencio hay ruido, y aquí no lo había. Ví el reloj. Misterio inexplicable. El péndulo se movía pero sin hacer ruido. Ni había ruido tampoco en nuestro derredor. Me volví hacia el hombre casi para interrogarle... ¡El silencio salía de él!

Sí, salía de él, en espesas bocanadas como el humo que llena una recámara. Sus manos no temblaban ya. Me acerqué á él, y oí, que su corazón, aquel corazón que sonaba como campana, no latía.

Me incliné sobre sus ojos abiertos. El vértigo me sobrecogió. En sus pupilas huecas ví un abismo de silencio. Sudor frío me heló. Comprendí que era el silencio de la muerte. De allí data mi locura. Me dije entonces:

—Luego, estoy loco.

Había muerto por sí sólo, por sí mismo. No me atreví á moverme. Mis ojos volvieron á fijarse en los suyos. El ruido del espacio comenzó de nuevo. Escuché el tic-tac del reloj; y, sobre todo, mi corazón volvió á latir. La gran campana del muerto repicaba ahora dentro de mi pecho, á todo vuelo.

Tuve miedo, un miedo formidable, y advertí que ese miedo era el «suyo». Sí, abandonado ahora, pesaba á mí y se me manifestaba por los mismos síntomas. Mis manos temblaban como pajaritos que tienen frío; mis cabellos se enderezaban como la cabellera del buzo, y dentro de mí ser algo estuvo á punto de desequilibrarse.

A punto nada más, porque mi extraordinaria lucidez decuplicada ya por locura, me advirtió el peligro. Con un violento esfuerzo, hice reaccionar al espíritu. Se me quitó el miedo. Dueño de mí mismo, me dije:

—Después de todo, yo no tengo la prueba de que esté muerto. Quizás esto no pase de un simple desvanecimiento.

Le tomé el pulso. Algo se agitó bajo mi dedo. Pero, ¿ese algo no era mío, lo que palpita en la extremidad de cada uno de nuestros dedos? No pude averiguarlo. Me invadió una verdadera esperanza. Había en el tocador un frasco de sales y agua de colonia. Le hice respirar las sales y le empapé las cienes. Su curación me hubiera causado mucho placer.

Yo no dudaba de que estuviera vivo, por más que nada lo indicase; pero su brazo cayó, y os lo aseguro, el movimiento no era natural. Puesto que vivía, ¿por qué se empeñaba en fingirse muerto?

—Eh, pardiez!—pensé: se hace el muerto como una araña se encoge frente al enemigo.

Aquello me ofendió. Me animaban los mejores sentimientos... ¡y ese fulano se burlaba de mí! Honda cólera me entró. Lo sacudí con todas mis fuerzas. No se movió. Lo alcé en peso, lo estreché contra mí y bailamos como dos títeres, á través de la habitación.

Nos reflejó un espejo. Rompí á reír. Esas cosas se ven únicamente en las pantomimas de circo. Lo dejé caer en un sillón. ¡Odioso cadáver! No es imbecil hasta ese extremo, y le dije:

—¡Eres un bestia! No tuve la intención de matarte, y he ahí que te mueres y me transformas en tu asesino, estúpidamente, contra mi deseo, sin que mi voluntad sea tu cómplice. ¡Habrá idiota!

Me puse rabioso. Ser asesino cuando se ha matado, en buena hora; pero cuando no se ha matado... Eso no era justo. Mi lógica se rebelaba. Encadené mis raciocinios para saber si era culpable de ese crimen: sí ó no. Pues bien, ¡no! Una vez más quedaban corroborados los absurdos de la Naturaleza. El hombre sensato era víctima del ilogismo del azar.

Eso no podía ser. Urgía combatir la injusticia, colocar los hechos en su verdadero sitio, en su sentido real, según lo normal, según la lógica. Urgía. Urgía. Fue por esto por lo que procedí, y tan legítimamente, como hombre de talento.

Lo hice con alegría. Con alegría un poco irónica, pero también deliciosa. Tomé el revólver y le apunté al cadáver. ¿Cadáver? En el fondo subsistía alguna duda; pero ¿qué medio mejor para disiparla? Le dí tiempo para que resucitara, y aún le dije:

—Después de tres, disparo.

Y conté.

Una... dos...

No hizo el menor movimiento. Experimentaba el placer del buen tirador que está frente á un blanco espléndido. ¡Qué divertido era aquello!

—...Tres...

Un agujero pequeño, en medio de la frente, y un hilo de sangre... ¡Ah, imbecil! Esta vez sí era cadáver. Sin embargo conté como «dilettanti», y le decía:

—Una... dos... tres...

Desapareció el ojo derecho, luego el izquierdo; después le rompí la barba. La lógica se vengaba... ¡Qué revancha!... ¡Qué sublime papel de enderezador de entuertos!... Estaba yo admirable, de pie frente á él y con la pistola en el puño... Y él, él... tan hermoso, era ahora una masa informe. ¡Ah! sí, yo lo había matado... Al muerto, yo lo había matado.

CHASCARRILLOS

Dos aficionados á los toros, hablan de la cogida de Gaona en Puebla.

—Yo ví, dice uno de ellos, cuando el toro lanzó á Gaona por los aires.

—¡Cómo, hombre!— exclama el otro—¿dices que el toro lanzó á Gaona por los aires... y por qué?

—Porque seguramente el toro quiso que Gaona *rayase á gran altura*.

Una niña decía á su papá:

—¿Por qué es, que á cada rato me dice mamá que eres un animal?

El padre enfadado:

—Tiene derecho á decirlo, de otra manera, no me hubiera casado con ella.

En una taberna:

A un ebrio que apura una copa de aguardiente, se acerca un temperante que, en forma de consejo, y á fin de corregirle el vicio, le dice:

—Parece mentira que siendo usted tan joven, se le vea en este sitio embriagándose de la manera más descarada!

El ebrio al tabernero:

—Tiene razón el señor, retira la copa y lléname una botella; me embriagaré á domicilio.

GASPAR SALVADOR

Cuchillerfa

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños
FRENTE A LA ARTILLERIA

Dr. O. J. SILVA

CIRUJANO DENTISTA

Especialidad en trabajos de oro,
Puentes, Coronas, Calzas, etc., etc.

Precios módicos

OFICINA

Calle de la Estación, frente á LA MASCOTA de Pagés y Cañas
y á la IMPRENTA DE ALSINA

HORAS DE OFICINA: De 8 a. m. á 6 p. m.

Dr. M. FISCHER

Dentista Americano

Se hacen trabajos en porcelana, puentes
y coronas de oro.

Extracciones absolutamente sin dolor.

OFICINA: Prente al Correo

Pianos y Armoniums

ANDRES GAUCHERAUD

Ofrece sus servicios al público en general,
como afinador y compositor de pianos,
armoniums, órganos, pianolas automáticas ó
sea todo instrumento de viento y cuerda.

Garantiza su trabajo.—Precios módicos.

Frente á la Caballeriza de Adolfo Sáenz

“Hotel Aguilar”

CARTAGO

Este céntrico Hotel ofrece á todo pasajero
buena asistencia. Habitaciones confortables.

Su nuevo propietario le hará pronto radicales mejoras para complacer á su distinguida clientela.

Francisco Rueda L.,

Propietario.

T. Assmann & Co.

Breva Keystone

DEPOSITO

en San José y en Puntarenas

IMPRENTA ALSINA—SAN JOSE, COSTA RICA

LA MODA

Zapatería de Sabatino

SITUADA en el PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido de hormas última novedad, estilos americano, francés é inglés. Zapatos de verdadero gusto artístico, no de formas ridículas é impropias ó exageradas.

== PRECIOS MODICOS ==

LA BOTICA LA VIOLETA

Es la que despacha con más esmero y prontitud las recetas.

La que tiene gran surtido de Drogas y medicinas de patente.

La que vende las afamadas preparaciones como Tabonuco al guayacol, Lombricina, Headina, Bandeina, Tricoferina, etc.

La que ofrece toda clase de labores, Polvos, Perfumes, Aguas para Tocado, Aguas y Pastas Dentífricas, etc., etc.

TODO FRESCO Y BARATO

La Tempestad

MIGUEL ARMIJO Y Co.

Vinatería, Taquilla y Pulpería

PRECIOS COMO EN NINGUNA PARTE - EN LOS ARTÍCULOS CORRIENTES -

Arroz, Sal, Velas, Canfín, etc.

Todo bien medido y fresco

Nacionales y Extranjeros

¿Queréis gozar del campo, beber y comer espléndidamente?

Subid en el tranvía á San Pedro y llegaos á donde

Marcelo

Imperial Hotel

Comida = Concierto

LOS JUEVES Y DOMINGOS

Excelente comida y buena música

La Bella Jardinera

JULIO ROQUETT

Frente al Mercado, lado Este

Es indiscutible que es la tienda que tiene el mejor surtido de adornos y los precios más bajos, desde los de dos varas por cinco céntimos, como también los encajes más finos de algodón, hilo y seda, y en bordados constantemente hay un variado surtido.

Especialidad de la casa el Corset de novia, que es el estilo más elegante.

SOMBREROS de SEÑORA, PERFUMES

Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS

Nuevo Itinerario para Febr. y Marzo

Prinz Joachim	1	Febrero
Sarnia	8	>
Prinz August Wilhelm	15	>
Sibiria	22	>
Prinz Joachim	1	Marzo
Sarnia	8	>
Prinz August Wilhelm	15	>
Sibiria	22	>
Prinz Joachim	29	>

Para más detalles diríjanse en San José ó Limón á JOHN M. KEITH, Agente general

San José, C. R., Febrero de 1909.

ZAPATERIA ESPAÑOLA

DE

MANUEL ESCORRIOLA

ZAPATERIA de la ARISTOCRACIA COSTARRICENSE

Se fabrica cualquier clase y estilo, aun el más exigente

PRECIOS BAJISIMOS

MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Tacones de caucho de novedad

ZAPATERIA

- Y -

Talabartería Moderna

UNICA EN SU RAMO

Salvador C. Jirón

ULTIMOS ESTILOS

Realizado á la medida, cosido ó clavado

Para la comodidad de las familias y evitar inconvenientes, se encargará una señora que tiene 12 años de práctica y de buenas costumbres, de pasar á tomar las medidas á domicilio.

CALLE DE LA ESTACION

Contiguo á Bertheau y C^o

Elders & Fyffes

LIMITED

Línea directa de Vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días.

Salen de Limón cada semana.

PASAJE DE PRIMERA:

Manchester y Bristol . £ 20 ida y vuelta > 38

A las familias que tomen cuatro pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por 100.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK,

Administrador

Nuestras pollas en acción ó el feminismo

Das partidarias, cada una manifiesta á su candidato conforme lo estima. Sobre gustos y política no hay nada escrito.

LA VELOCE

Navigazione Italiana á Vapore

LÍNEA DE GENOVA A PUERTO LIMON

La Agencia de LA VELOCE nos avisa que aún no ha recibido el itinerario que adoptará el vapor que llegará á Limón en el mes de enero, pero supone que sea más ó menos el mismo del mes pasado.

El itinerario fijo será publicado inmediatamente después que se reciba.

San José, 7 de enero de 1909.

SASSO & PIRIE, Agentes